

Cuidadores de personas con discapacidad: una vida de amor, entrega y ternura



Don Manuel, junto a su hijo Jesús, participa en las reuniones que realizan los comités de cuidadores de personas con discapacidad en el distrito Manta.

En el cantón Montecristi vive José Palacios López, de 67 años de edad. Él enviudó hace siete años y desde entonces comprendió que el amor de un padre hacia una hija debe continuar ante cualquier circunstancia. José cuida diariamente, con dedicación y amor, a su hija Yuri, quien tiene Síndrome de Down.

“Al principio no fue nada fácil”, comenta, pues a más del vacío que dejó la partida de su esposa, tuvo que renunciar al trabajo y dedicarse al cuidado de su hija, que tiene 27 años. Cuenta que ahora, con mucha más práctica, se da tiempo para asearla, alimentarla, lavarle la ropa y otras atenciones que su progenitora requiere.

“Aprendí a entenderla y saber lo que ella necesita. Tanto la conozco que entiendo que cuando quiere más comida, no suelta el plato hasta que le ponga más”, relata entre risas, José. Después de eso, a Yuri le gusta escuchar música en la radio, mientras su padre la toma de la mano y le invita a bailar junto a él, en una escena llena de ternura y amor entre padre e hija.



Uno de los pasatiempos favoritos de Yuri es el baile; y su padre, José Palacios, la complace.

Al igual que José, en la ciudadela “Sí Vivienda” del cantón Manta, encontramos a don Manuel Onofre, de 68 años, cuidando con absoluta dedicación a su hijo Jesús, de 26 años y que tiene 75% de discapacidad. Él narra que su jornada de cuidados empieza desde muy temprano, cuando se levanta para cuidar del aseo, alimentación y salud de su hijo. Por la tarde, aprende más sobre cómo mejorar el cuidado de Jesús, a través de las terapias que recibe su hijo en casa.

Su historia es muy similar a la de José, pues enviudó hace seis años y tuvo que dejar el trabajo por el cuidado de su hijo. Agradece el apoyo del MIES y el Estado, ya que el Bono Joaquín Gallegos Lara de 240 dólares mensuales, destinado para cuidadores de personas con discapacidad severa, le ayuda a cubrir varias necesidades básicas de su hijo como alimentación, vestido y medicación. Cuenta que el amor por su hijo le da las fuerzas para seguir adelante, “todo por él y nada sin él”, dice entre lágrimas don Manuel.



Como parte de sus actividades diarias, Manuel Onofre juega fútbol con su hijo Jesús.

Las historias de José y Manuel son dos de las 525 que existen en el distrito Manta, de familias que reciben el Bono Joaquín Gallegos Lara de transferencia económica que entrega el Ministerio de Inclusión Económica y Social a los cuidadores de personas con discapacidad severa, enfermedad catastrófica, rara o huérfanas y menores viviendo con VIH-SIDA.

Tanto José como Manuel destacaron también el trabajo que realizan los comités de cuidadores, pues ambos coinciden que éstos son espacios de mucha ayuda, porque aprenden sobre el cuidado, atención y protección de las personas con discapacidad. Además, comparten experiencias similares y pueden hacer integraciones que les permite liberar la carga y el cansancio. “Hace dos semanas culminé un taller de primeros auxilios y atención de emergencias, ya con eso puedo atender a mi hija, si algo le pasa”, dijo José.



José Palacios integra uno de los 38 comités de cuidadores de personas con discapacidad, en el distrito Manta.

La directora del distrito Manta del MIES, Elizabeth Chacón, señala que con la conformación de comités de personas cuidadoras se ha logrado promover la participación social del colectivo de personas cuidadoras de personas con discapacidad, destacando a la corresponsabilidad como eje sustancial de la política pública para la garantía de derechos de las personas con discapacidad y sus familias.

En los cantones Manta, Montecristi y Jaramijó, el MIES brinda atención mediante el Bono Joaquín Gallegos Lara a 525 personas con discapacidad, mientras que 750 personas con discapacidad son parte de los servicios de Atención en el Hogar y la Comunidad. 